

XV CENTENARIO DEL NACIMIENTO DE SAN BENITO 480-1980

EL SENTIDO DE ESTA CELEBRACION

Al concluir el TEMPLA, el Rvmo. Abad Primado D. Víctor Dammertz visitó el monasterio de Santa Escolástica y espontáneamente nos dirigió estas palabras que registramos en *cassette*. Luego, él mismo tuvo la amabilidad de revisar esta transcripción.

Queridas hermanas:

Quiero en esta ocasión dar una palabra de agradecimiento a la comunidad de Santa Escolástica por todo lo que ha trabajado para la organización del TEMPLA; todas Uds. han trabajado mucho en esta etapa y también en la “post guerra”, el contraataque del TEMPLA: la invasión del TEMPLA en el monasterio de Santa Escolástica. Muchas gracias a todas por este empeño y por la hospitalidad y el cariño con que han hecho este trabajo.

Les diré dos palabras sobre la ya próxima preparación de la celebración del Centenario de san Benito, dentro de dos años, o mejor dicho, un año y medio de preparación inmediata. En el Cenáculo hablé un poco de este acontecimiento. Cuando se pensaba en la preparación de este Jubileo, algunos tuvieron dudas, vacilaciones, acerca de cómo celebrarlo; porque la celebración de jubileos puede ser ocasión de triunfalismos: de gloriarnos de los méritos de san Benito y de las generaciones pasadas y de olvidar el desafío de nuestro tiempo presente y del futuro. Otro asunto es la fecha del 480. Sobre la fecha del nacimiento de san Benito, concretamente no se sabe nada, no hay un documento del nacimiento o del bautismo. Entonces ¿cómo atribuir tanta importancia a una fecha tan incierta? Más aún: ¿qué sabemos de la persona de san Benito? Conocemos su Regla, es verdad; además tenemos los Diálogos de san Gregorio Magno, pero ¿cuál es su género literario? Todos esos milagros que allí se narran, etc., comparando con otros libros de este tipo, hace que se pueda decir que ésta no es una biografía en el sentido moderno de la crítica histórica. San Gregorio no tuvo la intención de escribir un libro histórico, tal como nosotros entendemos hoy la historia. Entonces ¿qué sabemos verdaderamente acerca de san Benito?

Estos argumentos ciertamente tienen peso para la celebración de este Centenario. Debemos tener en cuenta estas dificultades y procurar evitar algunos peligros de triunfalismo en el programa que hemos elaborado para la celebración. No se trata tanto de una visual retrospectiva, sino más bien de interrogarnos qué es la vida monástica hoy. El programa del TEMPLA también estaba en esa perspectiva. Me parece, después de los estudios sobre la RB y la RM, que hoy sabemos un poco más acerca de san Benito que hace 30 ó 50 años. Estos estudios permiten hacer un perfil, una semblanza de san Benito mucho más viva. Me explico. Hoy admitimos sin más que san Benito conoció la RM y que aprovechó de ese libro. ¿Qué nos significa todo esto?

Ante todo, me parece que un primer mensaje de san Benito para nuestro tiempo, para nosotros hoy, es su actitud respecto a la tradición, problema aún hoy actual. ¿Cómo valorar, cómo conservar y cómo transformar los valores transmitidos por la tradición? San Benito conoció la RM, fue humilde y se dijo: “Existe esa Regla ¿por que comenzar desde cero con cosas totalmente nuevas? No, tomo esta Regla y otras Reglas –san Basilio, textos de san. Agustín y de León Magno– y me valgo de ellas para hacer mi Regla, la Regla de mi monasterio”. Por tanto, el hecho de que san Benito haya copiado casi palabra por palabra el Prólogo y los primeros capítulos de la RM, demuestra hasta qué punto veneró la tradición, su estima por ella, por sus valores. Reconoció los valores de estos textos y se dijo: “No

puedo hacer algo mejor. Tomo estos textos”. Vemos pues su gran estima, su gran amor, su gran veneración por la tradición. Pero, por otra parte, no dijo: “Aquí tengo una Regla ¿para qué escribir otra Regla? Adopto ésta para mi comunidad. No, tomó esa Regla, la estudió y cambió esa Regla. Algunas partes las transcribió textualmente, pero en otras –una gran parte– cambió la RM dejando de lado muchos capítulos. Uds. saben que la RM es mucho más larga y que san Benito dejó de lado muchos detalles. Por otra parte escribió nuevos capítulos, agregó nuevos capítulos que no se encuentran en la RM y también, en los textos transcritos de la RM, cambió un poco las frases, agregando una palabra, suprimiendo otra, etc. Esto quiere decir que, junto con la estima por la tradición tenía una gran libertad de espíritu respecto de la tradición, la libertad de cambiar la tradición y hacer un estudio serio diciendo: “Estos valores son válidos también hoy, en cambio aquellos otros, no. Deben ser transformados, *aggiornados*, adaptados a nuestro tiempo, a mi comunidad, a mi monasterio” Con una gran libertad hizo este trabajo de adaptación y así la RB es diferente de la RM. Este es el equilibrio de san Benito: estima por la tradición y libertad frente a la tradición.

Me parece que este es un mensaje muy importante de san Benito también para nosotros y para nuestro tiempo, porque estamos frente a los mismos problemas, llevando sobre nuestras espaldas una tradición secular; por tanto, debemos tener, también nosotros, esta estima por los valores del pasado, por san Benito, por la Regla vivida todos estos siglos y por todos los documentos y Constituciones del tiempo pasado; una gran estima, porque son valores verdaderamente vividos por generaciones. Por otra parte, también nosotros debemos tener esa libertad de cambiar lo que hoy debe ser cambiado, de adaptar, lo que puede ser adaptado, y esto exige siempre el equilibrio: veneración por una parte y libertad por otra. Este me parece un primer mensaje y muy importante de san Benito para nosotros, hoy.

2. ¿En qué se basó san Benito para cambiar la RM? ¿cuáles fueron los criterios? ¿por qué anuló algunos capítulos y agregó otros? ¿por qué cambió tales palabras? Me parece que este estudio puede dar otro mensaje muy actual de san Benito: su criterio, su motivación para efectuar los cambios, fue ciertamente la interiorización. En la RM encontramos muchos textos con reglamentos muy detallados, particulares. San Benito ha dejado de lado muchos detalles y en cambio insistió mucho, sobre los motivos, el por qué el monje debe hacer esto o lo otro. Por Ej., en los primeros capítulos transcritos de la RM encontramos siempre algunas palabras como: el monje debe hacer esto o lo otro por amor de Dios, con prontitud, con gran fervor. San Benito se preocupa mucho del motivo por el cual el monje hace tal o cual cosa. Lo más importante no es lo que el monje hace. A este propósito es interesante ver todo lo que san Benito prescribe en su Regla al abad (cap. 2 y 64) y al mayordomo (cap. 31). En el fondo, las prescripciones concretas aquí son pocas si se confronta con el Maestro que enumera muchísimos deberes particulares. San Benito no enumera las tareas y las competencias del abad o del mayordomo, en cambio, escribe más ampliamente acerca de la disposición interior con la que el abad y el mayordomo deben desarrollar su tarea.

“Libenter” -de buena gana-: esta es una palabra clave para san Benito (cfr. Prol. 1. 4. 55). A los ojos de san Benito el vicio más grande es el de la murmuración. La murmuración es la expresión de la actitud de alguien que hace exteriormente lo que se le ha encomendado, pero sin adherirse interiormente, sin fervor, sin amor. Por eso san Benito no se cansa de poner en guardia al monje contra este feo vicio, que es exactamente lo opuesto a lo que él espera del monje. También bajo este aspecto, según san Benito, se puede ver si un monje es maduro, si está o no a la altura de su vocación.

Se ha reprochado a san Benito el dejar traslucir en su Regla un cierto pesimismo pensando en los “buenos tiempos pasados” cuando los monjes recitaban en un solo día el salterio entero (18,24 ss.), cuando renunciaban al vino (40,6), cuando vivían de tal manera que toda su vida era una observancia de cuaresma (49,1). Todos nosotros deberíamos sonrojarnos de vergüenza cuando sentimos hablar del fervor de los primeros monjes (73,7). San Benito no se atreve a exigir tanto a los monjes de su tiempo. Escribe sólo una mínima Regla para principiantes (RB 73,1-7), en la cual no dispone nada duro ni difícil. (Pról. 46).

Es verdad que san Benito ha reducido las exigencias, que exige de la comunidad menos que las otras reglas monásticas de su tiempo. Es discreto en sus prescripciones. Pero creo que esto no es signo de

nostalgia ni de pesimismo. Esto, hecho por principio, revela otra actitud de espíritu. En efecto, paralelamente a esta reducción de prescripciones obligatorias para todos, constatamos otra característica en la Regla: el llamado a la generosidad de cada uno a hacer más de lo que la Regla exige. San Benito prescribe lo mínimo; pero espera que, espontáneamente, los monjes hagan más. La oración de la comunidad que sea breve, pero el que quiera rezar más, entre simplemente en el oratorio y ore. El oratorio sea lo que dice su nombre, un lugar de oración, y nada ajeno a él debe guardarse allí; nada debe turbar el silencio por si alguno quiere entrar y orar. La oración no sea con muchas palabras, sino con pureza de corazón, con lágrimas de compunción, como dice san Benito, es decir, que el monje se ponga en la presencia de Dios, justo, santo, grande, con la conciencia de que es pecador, con humildad, con actitud de humildad delante de Dios. Es decir, que si san Benito redujo la cantidad de la oración, lo hizo dando lugar a la generosidad y también a la responsabilidad de cada uno de hacer algo espontáneamente sin que esté mandado. Otro ejemplo, el cap. 40 sobre la tasa de la bebida, cuando dice que los monjes hoy no comprenden la abstención del vino; que beban con mesura –esa famosa hémima–, pero que quien espontáneamente renuncia al vino sepa que tendrá una recompensa especial. Es una invitación a la generosidad. O bien en el capítulo de la Cuaresma. La RM tiene una disciplina cuaresmal muy detallada: por ej. que a media noche la comunidad se levante de la cama, que se arrodillen allí mismo y reciten en común algunos salmos; después pueden continuar durmiendo. San Benito en cambio en el capítulo 49 sobre la Cuaresma es muy moderado en prescribir mortificaciones comunes, pero estimula a cada uno para que, además de la medida prescrita, ofrezca espontáneamente algo a Dios con gozo del Espíritu Santo; que haga oraciones peculiares, algunas obras buenas, más caridad, más mortificación. Esto es una invitación a una ofrenda espontánea personal. San Benito dice que deben pedir la bendición al abad para ese ofrecimiento, pero no como medio de control, como podría pensarse, no. San Benito quiere, con esta bendición del abad, salvaguardar la discreción. San Benito no teme que un monje omita esta ofrenda, sino que su preocupación es que alguno haga demasiado y, tal vez, por motivos no tan laudables: por orgullo, por vanagloria: “yo soy mejor que otros”, “yo hago más que los otros”. La tarea del abad es discernir los motivos por los cuales el monje hace este propósito. También respecto a la discreción: nuevamente un mínimo para todos, pero una invitación a la generosidad para hacer algo más, espontáneamente y con la alegría del Espíritu Santo.

3. Y esto me parece el tercer mensaje muy actual para nosotros hoy, porque todos, en nuestras Constituciones, hemos reducido la cantidad de la oración y muchas otras cosas de la disciplina. Hoy hay más libertad que en otras épocas, pero en esto ciertamente hay un peligro: el quedarnos sólo con lo mínimo. En los Capítulos post-conciliares de la Orden, se hablaba de rezar menos para rezar mejor, con más atención, con más fervor. No debemos olvidar jamás esta preocupación, pues toda esta reforma post-conciliar es, en gran parte, una reducción de obligaciones, pero no la de llegar a un minimalismo. Es como una invitación a nuestra propia generosidad, a nuestra responsabilidad y compromiso personal de buscar siempre con espíritu de fervor, de amor de Dios, de qué manera podemos hacer más, no para llegar de nuevo a un maximalismo y a una vanagloria, sino para interiorizar la vida cotidiana monástica que vivimos en nuestra comunidad.

Me parece que estos son tres mensajes de san Benito, muy actuales, muy profundos. Reflexionando sobre el trabajo que hizo san Benito al transformar la RM en su Regla, me pregunto quién fue este hombre que hizo este trabajo. La palabra más preciosa que en los Diálogos de san Gregorio se dice sobre san Benito es: “El Santo no pudo enseñar sino lo que él mismo vivió”. El fue ese hombre humilde, respetuoso de la tradición, con una gran estima por los Padres, escribiendo su Regla para principiantes, pero siempre con una invitación a la generosidad: al que quiera caminar más rápidamente hacia la perfección, le muestra la Regla de nuestro padre san Basilio, las Vidas y las Instituciones de los Padres (RB, cap. 73). San Benito tuvo estima y veneración por la tradición, pero tuvo también libertad para cambiar textos venerables, porque había elementos que ya no tenían vigencia; y para agregar otros elementos necesarios para una comunidad del s. VI. San Benito fue esa persona equilibrada, con fervor, con amor de Dios, con entusiasmo, que vivió todo esto y tuvo esa irradiación capaz de contagiar a otros su espíritu de generosidad y de responsabilidad y entusiasmarlos por la vida monástica. Fue el hombre verdaderamente generoso, que no se queda en lo mínimo, que vivió esa libertad con un espíritu generoso y abierto. Un hombre que se nos presenta lleno de

generosidad y por eso muy atractivo. Me parece que este perfil de san Benito que hemos descubierto en los estudios realizados, es muy atractivo para el monje de hoy.

Y por eso me pregunto si no sería interesante hacer en ese sentido una relectura de los Diálogos de san Gregorio. Supongamos que este libro en primer lugar, sea una leyenda. En realidad, son hechos históricos pero con una presentación legendaria. La intención de una leyenda es presentar a una persona de un modo, digamos no racionalista ni intelectual, sino presentar el corazón del hombre.

Ahora bien, los que en la Edad Media escribieron las leyendas tuvieron la intención de presentar al Santo de una manera que todos pudiesen entenderla, aún los analfabetos. Así pienso que en los Diálogos hay elementos que san Gregorio emplea para presentar a san Benito de esta manera; por ejemplo en el relato del godo que perdió el hacha con que estaba trabajando, lo que cuenta, mucho más que el milagro, es la actitud de san Benito, el mensaje de sus palabras: “No te contristes”. Esto es lo importante: que presenta a san Benito como el que quiere que este hombre continúe su trabajo con alegría, que no se deprima, y le devuelve, con el instrumento sano, un nuevo entusiasmo para que continúe su trabajo.

Es en la misma preocupación que san Benito llevó a cabo los cambios en la Regla: quiso ayudar al monje a vivir bien la Regla interiorizándola. Por eso san Gregorio dibujó una semblanza, un perfil muy válido, pero no en un contexto histórico-crítico tal como lo concebimos nosotros hoy.

Ahora para terminar y respondiendo a la pregunta del comienzo ¿vale la pena celebrar a una persona de la cual sabemos tan poco? Creo que sabemos bastante para amar a nuestro Padre san Benito, para venerarlo y para celebrar dignamente su centenario con alegría, ¡y ciertamente también el de santa Escolástica!